

Sáb Evangelio del día

5
Feb
2011

Cuarta Semana del Tiempo Ordinario - Año Impar
Hoy celebramos: Santa Águeda (5 de Febrero)

“No os olvidéis de hacer el bien y de ayudaros mutuamente; éstos son los sacrificios que agradan a Dios.”

Primera lectura

Lectura de la carta Hebreos 13,15-17.20-21:

Hermanos:

Por medio de Jesús, ofrezcamos continuamente a Dios un sacrificio de alabanza, es decir, el fruto de unos labios que confiesan su nombre.

No os olvidéis de hacer el bien y de ayudaros mutuamente; esos son los sacrificios que agradan a Dios.

Obedeced y someteos a vuestros guías, pues ellos se desvelan por vuestro bien, sabiéndose responsables; así lo harán con alegría y sin lamentarse, cosa que no os aprovecharía.

Que el Dios de la paz, que hizo retornar de entre los muertos al gran pastor de las ovejas, Jesús Señor nuestro, en virtud de la sangre de la alianza eterna, os confirme en todo bien para que cumpláis su voluntad, realizando en nosotros lo que es de su agrado por medio de Jesucristo.

A él la gloria por los siglos de los siglos. Amén.

Salmo de hoy

Sal 22 R/. El Señor es mi pastor, nada me falta

El Señor es mi pastor, nada me falta:
en verdes praderas me hace recostar;
me conduce hacia fuentes tranquilas
y repara mis fuerzas. R/.

Me guía por el sendero justo,
por el honor de su nombre.
Aunque camine por cañadas oscuras,
nada temo, porque tú vas conmigo:
tu vara y tu cayado me sosiegan. R/.

Preparas una mesa ante mi,
enfrente de mis enemigos;
me unges la cabeza con perfume,
y mi copa rebosa. R/.

Tu bondad y tu misericordia me acompañan
todos los días de mi vida,
y habitaré en la casa del Señor
por años sin término. R/.

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Marcos 6,30-34

En aquel tiempo, los apóstoles volvieron a reunirse con Jesús, y le contaron todo lo que habían hecho y enseñado.

Él les dijo:

«Venid vosotros a solas a un lugar desierto a descansar un poco».

Porque eran tantos los que iban y venían, que no encontraban tiempo ni para comer.

Se fueron en barca a solas a un lugar desierto.

Muchos los vieron marcharse y los reconocieron; entonces de todas las aldeas fueron corriendo por tierra a aquel sitio y se les adelantaron. Al desembarcar, Jesús vio una multitud y se compadeció de ella, porque andaban como ovejas que no tienen pastor; y se puso a enseñarles muchas cosas.

Reflexión del Evangelio de hoy

Estas lecturas nos han hecho pensar mucho y es que, a nuestra comunidad, le resulta difícil identificarse con la imagen propuesta: pastor-ovejas.

Sabemos que es una de las metáforas que sobre la divinidad más eco han tenido en el mundo cristiano. Nos gusta la idea de Jesús como propuesta

de seguimiento. En eso, les aseguro, todos coincidimos. Pero no nos resulta sencillo reconocernos en la segunda parte de esta imagen que se refiere a nuestro ser cristiano y que nos compara con las ovejas que forman parte de un rebaño.

Simplemente, nos parece una consideración poco adulta de nuestra fe. Estamos convencidos de que la sensibilidad hacia el lenguaje bíblico también ha evolucionado desde que los textos fueron elaborados hasta nuestros días en que son leídos. Por ello, no tenemos muchos reparos a la hora de expresar nuestro desagrado. No tanto con el texto bíblico, sino con la utilización paternalista que de esta imagen se ha hecho dentro de la Iglesia. Una consecuencia de ello es que se nos sigue viendo a menudo como laicos que caminamos "como ovejas sin pastor".

El modo de comprender hoy nuestra fe no parece que está próxima al lenguaje del texto propuesto de la llamada "Carta a los Hebreos". Sabemos también que nos cuesta relacionar nuestra experiencia comunitaria con términos como: sacrificio, obediencia, docilidad a vuestros dirigentes. Estamos convencidos de que estas expresiones no nos permiten conectar con la vivencia liberadora que nos ha regalado la Sabiduría de Dios. No se trata de que no seamos capaces de entender estos términos. Estamos al corriente de su significado. Pero también somos conscientes del peso que tiene sobre la percepción de las cosas el imaginario lingüístico.

Por ello, esta comunidad, si ustedes nos lo permiten, se inclina por rescatar de estos textos otras actitudes que sí nos permiten seguir profundizando en nuestra comprensión de la divinidad y desde luego, en nuestra relación con los otros. Así quisiéramos poder llegar a ser alabanza y ayuda mutua, aunque lo logremos torpemente. Nos gusta imaginar que Jesús es capaz de continuar enseñándonos cómo podemos disponer de nuestra vida, nuestro conocimiento o nuestro tiempo propio para ser capaces de estar "a punto en todo bien" hacia aquellos que nos necesiten.

A veces, también volvemos a re-cordar cómo en muchos momentos nos hemos sentido protegidos, acompañados y habitados por su presencia. Tenemos el privilegio de que algunas de esas situaciones vitales las hemos vivido en comunidad. Pero no queremos olvidar que son aun muchas las personas que no disfrutan en este mundo de esas experiencias que son tan necesarias para sentirnos amados y que viven sometidas, vejadas, abandonadas, privadas de libertad o sin autonomía personal. Por ello, nos gustaría contribuir aunque sea tan solo un poco a que sean reconocidas sus necesidades de libertad, de responsabilidad, de desarrollo, de autonomía y de bondad a los que todos tenemos derecho.

Nos encantaría, se lo aseguro.



Comunidad El Levantazo
Valencia

Santa Águeda

Virgen y mártir

Sicilia, siglo III

El culto de esta famosísima mártir se difundió desde Sicilia por todo el Oriente cristiano, por el Norte de África y llegó a Roma, donde se le dedicaron numerosas iglesias, una de ellas por el propio San Gregorio Magno (3 de septiembre), y se la inscribió en la lista de mártires del canon de la misa, volando así su nombre y su fama también a todos los países en donde el Misal Romano ha llegado a estar vigente.

Desgraciadamente sus actas no son anteriores a la segunda mitad del siglo V y han podido por ello ser catalogadas como un romance del gusto medieval más apto para la edificación piadosa que para la noticia histórica.

Los datos seguros, que nadie discute, son muy pocos: que existió históricamente, que fue virgen y mártir, y que fue martirizada por la fe muriendo el 5 de febrero; todas las posibilidades apuntan que fue el año 251 en el imperio de Decio, siendo menos atendibles las indicaciones respecto a su martirio en tiempo de Diocleciano a comienzos del siglo IV. Su nacimiento se lo discuten Catania y Palermo, sin que sobre ello haya datos para concluir, pero su martirio tuvo lugar en Catania, donde su tumba tuvo veneración secular.[...]

Siguiendo la narración de las actas diríamos que esta joven, de rica e ilustre familia, habiendo decidido desde su adolescencia consagrarse a Cristo, triunfó de todas las tentativas de hacerla contraer matrimonio y perder su virginidad. Quintiano, un varón consular, llevado de la lujuria y la avaricia, la deseó y pensó que podría vencer la resistencia de la joven. Al no conseguirlo, aprovechó la persecución desatada contra los cristianos para mandar su arresto y hacerla comparecer ante sí en Catania. Viéndose ella en las manos de los perseguidores, se encomendó a Cristo el Señor, único dueño de su corazón, y le pidió la gracia de poder vencer en la gran batalla que se le avecinaba. Por primera providencia se la envió a una casa de prostitución, llevada por una mujer de duro corazón, que intentó seducir y pervertir a la joven. Como ella se mantuviera firme en su fe y en su virtud, compareció nuevamente ante el juez, y tuvo lugar este diálogo:

Juez: ¿De qué condición eres?

Águeda: Soy de condición libre y de familia noble, como lo prueba la condición de todos mis parientes.

Juez: Si eres libre y noble ¿por qué llevas la baja vida de una esclava?

Águeda: Yo soy esclava de Cristo, y por esto de condición servil.

Juez: Si tú fueses de verdad libre y noble, no te abajarías a tomar el nombre de esclava.

Águeda: La nobleza suprema consiste en ser esclavos de Cristo.

A los pocos días hubo un nuevo interrogatorio, en el que la virgen confesora de la fe volvió a dar un alto testimonio de Cristo y de fe y amor a él. Entonces el juez decidió que fuese atormentada: extendida sobre un caballete fue azotada, y cuando ya los azotes habían desgarrado su frágil cuerpo se aplicó fuego a las heridas. La virgen aguantó con heroica firmeza el tormento, y esta fortaleza no hizo sino irritar aún más al tirano, que mandó entonces le fuesen cortados los pechos, mereciendo que la virgen le increpara por esta afrenta a su dignidad femenina, afrenta que solamente se le podía hacer si el juez olvidaba que de los pechos de su madre se había alimentado de pequeño. Seguidamente, su ensangrentado cuerpo, todo él lleno de heridas y quemaduras y mutilado en su feminidad, fue arrojado a un calabozo, donde la joven entró en oración y puso de nuevo su confianza en el Señor. Tuvo lugar entonces la aparición de San Pedro y la curación de la malherida.

El milagro no impresiona al juez, que la interroga de nuevo, le hace nuevas propuestas de abandonar el cristianismo y recibe nuevas negativas de la santa mártir. Entonces manda que se llene de cascotes de cristal y carbones encendidos el suelo del calabozo y que sobre ellos se tienda a la santa. La desnudan y la tienden, pero entonces un terremoto hace que caiga sobre los verdugos el techo y que la propia ciudad de Catania se conmueva toda por el temblor de tierra. Águeda da gracias a Dios por haberle sido fiel y haberle guardado la castidad de su cuerpo y expira en las manos de Dios.

José Luis Repetto